

Los huevos varían en cuanto al número y color, sin que sepamos nada exactamente acerca del nido ni del número y color de los huevos del gerifalte y alcotano. El halcón común pone de tres á cuatro huevos obtusos de un amarillo rojizo manchado de pardo; el cernícalo de cuatro á cinco huevos semejantes á los de los anteriores, pero también á veces blancos y manchados de rojo; el esmerejón de cinco á seis matizados de un pardo bermejo; los huevos del buato son blancuzcos, salpicados de pardo, con algunas manchas negras y mayores, y en número de tres á cuatro. La postura del esmerejón de la Carolina, *Falco sparverius*, que es de cuatro huevos blancos manchados de bermejo en los Estados Unidos, es de dos solamente en el Paraguay. El *Falco rupicolis* pone de seis á ocho huevos bermejos. Los del *Falco columbarius* son blancos manchados de color bermejo, y en número de cuatro.

Así es que vemos que la postura de estas aves se compone de cuatro á seis huevos, lo más comunmente blancos, y siempre manchados de pardo ó de color rojizo.

El término de la incubación debe variar también según las especies, mas su duración es de tres semanas con respecto al halcón peregrino y al buato, no tomando ninguna parte el padre en ella; pero vela sobre los pequeñuelos para defenderlos y caza para alimentarlos.

Los pequeños, que son débiles como todos los pequeños, de los carnívoros, tienen necesidad por mucho tiempo de la asistencia de sus padres, que les prodigan la más viva solicitud, alimentándolos aún después de poder ya pasar sin su auxilio.

Cuando los pequeñuelos son suficientemente fuertes para proveer ellos mismos á sus necesidades, se alejan los padres y cazan ya ellos para sí, ó marchan los hijos á establecerse en otros territorios.

Su muda es sencilla y se efectúa en el otoño. Pocas aves cuidan más de su plumaje, así es que á las aves de caza no se les puede manosear las plumas, porque no trabajan hasta componer y arreglar perfectamente su plumaje.

Del estudio detenido de los caracteres de este género resulta: 1.º Que no hay en España más que una sola especie de halcón que es muy conocida, y que esta misma especie se encuentra en Suiza, en Alemania, en Polonia, y hasta en Islandia al Norte; en Italia, en Francia las islas del Mediterráneo, y acaso hasta en Egipto por la parte del Mediodía: 2.º Que el *halcón blanco* no es, respecto de esta misma especie, sino una variante producida por la influencia del clima del Norte: 3.º Que el *halcón gentil* no es de una especie distinta de la

del común: 4.º Que el *halcón peregrino* ó *pasajero* es de otra especie distinta que debe mirarse como extranjera, y que acaso encierra algunas variantes, tales como el *halcón de Berbería*, el *tunecino*, etc. No existen, pues, á pesar de lo que digan los naturalistas, más que dos especies verdaderas de halcones en Europa, de las cuales la primera es natural en España, y se multiplica entre nosotros, y la segunda no hace sino visitarnos.

La distribución geográfica de las aves de este género es muy extensa, pues comprende desde el Ecuador hasta los polos, encontrándose representantes suyos en todas las partes del mundo.

La caza al acecho, se divide en dos grandes secciones, á saber: la nocturna y la diurna. En la última se comprenden todas las que pueden hacerse de noche, porque excepto los animales carnívoros, acosados incesantemente por el hombre, y por lo común refugiados de día en sus guaridas, ó los que, sin serlo, se ven obligados por el miedo á aprovecharse de la oscuridad para subsistir, todos los demás, y aun los mismos antes indicados, cuando pueden hacerlo sin peligro, vagan por campos y montes á la luz del día, y pueden ser cazados con más ó menos seguridad y ofrecer ratos agradables á quienes se consagran á estos pasatiempos.

Excusamos advertir que este linaje de caza se distingue de todos los demás por el privilegio casi exclusivo de poner á prueba la paciencia del cazador. El que no posea esta prenda en su grado máximo ha de abstenerse de acechar como de una mala tentación. Es menester que el cazador se parezca en este punto á ciertos carnívoros, como los gatos y demás felinos, que se llevan horas y días enteros sin moverse de un lugar, espiando su presa y sin que, al parecer, se note en ellos signo alguno de contrariedad ó de violencia. El que acecha ha de imitarlos en esto, porque sucede muy á menudo, ó más bien dicho, es lo ordinario y corriente, que, después de largas horas de espera, se retire el cazador de su puesto sin disparar siquiera la escopeta.

El que, sin conocimiento y sin estudio previo de su empresa, se sitúa para tirar de este modo en un paraje determinado, casi puede estar seguro de que no verá en todo el día, á no ser que haya demasiada abundancia de ellas, piezas de pluma ó pelo que hayan de ser objeto de su puntería y de su destreza. Lo importante es, por consiguiente, que el cazador, por sí ó por informes fidedignos, sepa con toda seguridad que el punto elegido por él es favorable á sus deseos.

Una vez logrado esto, no tan fácil como parece, es





TIRO DE PALOMOS EN VALENCIA





LA CAZA EN MANO